

DIARIO DE LA MAÑANA

En París la única casa que los recibe para este diario es la de los señores
GALLIEN PRINCE rue Lafayette núm. 36.

[illegible][illegible]

Después de pasar el peso, vinimos a la derecha del caserío, hacia el mil, para ver el convento de San Antonio. El convento, sitio que nos llamó bastante la atención y que más tarde resolvimos visitar, era un edificio de tres pisos, con una gran escuela, un comercio, edificios varios, iglesia a medio construir, plaza mejor que la de San Carlos y por que la de San Carlos era mala, un gran patio con un árbol que era el mayor árbol de nuestra campaña. Los ahí el pueblo de Rocha con sus elementos, sus ruidos y sus problemas.

De noche el pueblo no parecía bastante triste. No sabía si era por el frío, pero me acordaba de cuando tan sólo revocar. La pobre y mal repartida luz de los faroles, perdiéndose en los ladrillos de las casas y en las paredes de las calles, me daba una sensación de frío, propio más bien de un solitario claustro que de un pueblo concurrido.

Al día siguiente, al salir al campo físico y en sus bellezas naturales nada de particular puedo observar, en cambio de lo que me esperaba, pero algo sí puedo señalar, como lo llamaré la atención.

Los lectores de este diario quizás recordaron una conversación que tuve con el Sr. don Juan de la Cruz, llamado D. Antonio Pereira. Pues este buen señor ha sido muchos años el *Cajillero* del pueblo. Cristos, Cristos, Cristos, o sea, cada vez que se iba a comprar, en tal o tal año o ha tomado parte ó ha sido actor principal.

En el mismo tiempo que ejercía la didáctica médica conseguía su reputación social de más maneras.

En las fiestas populares, cuando se conmemoraba la independencia en la villa.

Lo que antes nos pareció un convento resultó ser la particular casa de un hombre, don Antonio Pereira de Ebbas, dedicado como eterno recuerdo a su numerosa familia en el pueblo de Rocha.

En la noche, cuando ya el frío se hacía más aguda con

[illegible]

Nada tan grotesco, ni tan estrambótico como aquel

cas, flecos y inscripciones y pinturas antiguas de
varios siglos. En la parte superior del templo
En el arco que corona los pilares de la puerta de
entrada, se lee en latín: "En templo non habet
esta tremenda inscripción".

Mirais lo que *cramos ayer* y lo que *somos* ay,
hoy.

Dos cuevetos pintados de negro con sus respec-
tivos gualdos cubren los pilares y completan el
temple.

En uno de los nichos de la derecha aparece una
cruz con un obispo, un sacerdote y un monje.
A *Palma bendita*—Hasta la fecha no hemos podido
averiguar a qué clase de palma dedicó el buen doc-
tor.

Al lado de estas monumentales herbarías el
Doctor Pereda estableció una colonia de palmas. Un
supuesto de que las palmas no crecen, una su-
suposición sería para recibir los efectos de la ora-
ción. En la parte superior del templo se lee: "En
pinta-frases de la capilla *cabo el resto*. El escudo
trinegro sostenido por dos amancebros y bigoditos
de la familia de Pereda. En la parte superior del
siguiente inscripción:

*Casa de Sanidad del médico Dr. Don Pedro
Pereda. Rocha el 17 de Julio 1874.*

Bastepes de compadecer al autor de estas cor-
rosas, regresamos al pueblo para ir a la iglesia de
Cabo.

Al día siguiente por la mañana partimos. El Cabo
de San Juan es una hermosa bahía, rodeada de
rocas. El camino no puede ser peor. *cansa de los pantanos*
Y *bañados*.

En la parte superior del día inmensas sabanas de arena y
un murmullo sordo y prolongado nos anunciaron
que estábamos en la parte superior. Poco a poco
descubrimos la gran torre del faro que como un
solitario monolito surge de entre los arenosos m-
m-
m-

Cómo cambió la naturaleza! Con qué variados
matices se presenta al hombre la gran quietud

[illegible]

lentos de ida y animación. Los bosques, el verde de los campos, los cerros, las cascadas y los arroyos, deleitaban nuestro ánimo. —De repente sentimos una tristeza infinita —estábamos en medio de

de los que el turreco solo dejaban percibir el acompañado marmallo de las olas del mar. Parecía que en este sitio reinaba el silencio de las tumbas. Llamamos repelidas varias veces, pero no nos respondieron. Después de un enorme masín, único guardián colocado a la entrada de la tumba.

Creyendo que los empleados estarían descansando de las fatigas de un penoso trabajo, nos dirigimos a la tumba más alta y llamamos. Después de unos minutos caballos, dejamos vagar la vista por el solitario cementerio. Llamamos a nuestro fraterno el Océano con toda la esperanza de su grandeza. Sus verdes olas acorraladas, se bamboleaban en las rocas de la playa. Paloma; venían a estrellarse contra las Rocas de las Piratas.

En la otra derecha volamos el Pista percibiendo la riqueza de sus aguas en el seno del Atlántico. El viento levanta las olas y el ruido de las rocas, las ha callado el brullicioso murmullo de sus inquietas olas; y de sus preciosas márgenes las olas se deslizan, gran ruido de las rocas, las ha callado el murmullo de sus inquietas olas.

Ya nos habíamos dado a subir a la farola, cuando percibimos un hombre que con una cara de pescar se acercaba a nosotros. Nos saludó con un gesto de respeto por qué aquel hombre nos llamó la atención desde un principio. En un momento después de haberse acercado a nosotros, nos dijo: «Haberla, ¿no es cierto? ¿espero que me lo digan?». Había una cierta expresión en sus ojos que fácilmente dejaba adivinar el secreto que guardaba.

Sin afectación nos convidó con un pequeño almuerzo que aceptamos antes de visitar el faro. Después de haber comido, nos dirigimos a la tumba de un italiano; su vida fue de marino y como le de todos los marinos.

[illegible]

Atlántico espera su regreso. Las olas del Plata embarrancadas lo arrojaron en una barquilla a la costa, donde un compatriota suyo, empleado entonces en la ferola, lo amarró. —Hace tres años que allí per-

[illegible][illegible]

EXTERIOR

Correspondencia de Londres
[Traducción del Journal du Commerce, ayer 15 Mayo]

23 de Junio de 1878

Ayer las conferencias de los plenipotenciarios ingles, austriacos y rusos, reunidos en Viena, para la solución de las cuestiones búlgaras, parecieron llegaron a un resultado práctico, pues uno de los correspondientes del Times, en Berlín, telegráficamente significó a media noche:

«El plan de resolución de los problemas, Rusia, Austria, en una conferencia que tuvieron hoy a las 5 de la tarde, concordaron en los puntos siguientes: que mañana serán sometidos a la ratificación de los plenipotenciarios de Prusia, Francia, Alemania y los Balcanes; los turcos tendrán el derecho de fo-

El Gobierno en estas medidas no se coloca más que en el camino de la libertad y de la justicia social. En consecuencia, el Sr. Ministro declaró que el Gobierno no se opone a la libertad de prensa, pero que la libertad de prensa no debe ser un pretexto para el desorden y el caos. El Sr. Ministro declaró que el Gobierno no se opone a la libertad de prensa, pero que la libertad de prensa no debe ser un pretexto para el desorden y el caos. El Sr. Ministro declaró que el Gobierno no se opone a la libertad de prensa, pero que la libertad de prensa no debe ser un pretexto para el desorden y el caos.

